

¿LLEGO EL TURNO DEL SACRIFICIO DE "IMPACTO"?

PIPSA continúa su conducta de presionar, lesionar y hasta agredir a IMPACTO al negarse a entregar semanalmente la dotación de papel acostumbrada, para la impresión de las ediciones completas de la publicación. Después de una etapa de abstención total y cerrada toda comunicación, se optó por aportaciones incompletas e insuficientes para la feliz salud de estas páginas. El Torquemada en turno —incrustado en PIPSA— lleva adelante su plan inquisidor, violatorio de todas las leyes y derechos, y al parecer su meta final es un papelicidio más: IMPACTO. Otros cadáveres periodísticos de reciente creación y sacrificio se pueden ver en este camino ofensivo para las libertades.

¿Cuál ha sido —quizá aún sea— el delito de IMPACTO? ¿Crear en la democracia y sus libertades y pluralismo, tema y conductas tan insistentemente repetidas en los discursos oficiales del más alto nivel? ¿Crear en los derechos y las normas constitucionales, también cantadas por las voces oficiales? ¿Crear en la posibilidad y necesidad de un periodismo de verdades cuando la verdad es recomendada por el Jefe del País? En estas conjeturas no hay cabida para el pecado de la calumnia, la mentira, el chantaje, la inmoralidad. Ni de un "ismo" inconveniente, atentatorio contra la soberanía, la independencia, la integridad de México. Sí hay un único "ismo", el nacionalismo —o mexicanismo— porque los otros vértices de la antigua geometría política están convertidos en apasionados desbarajustes e incomprensibles laberintos en los cuales las ideas chocan y se separan, se unen y se contradicen en esta época de disloques ideológicas, de desenfrenos sociales y de fracasos políticos. Entonces ese "ismo" no puede ser la causa de estos males de IMPACTO.

No soslayemos otro aspecto, que puede ser el factor etiológico, provocador de la situación actual. Ciertamente IMPACTO, lo mismo que otros medios; colaboradores de esta casa, igual que los de otras muy respetables editoriales; durante los doce últimos años actuaron de manera enérgica, constante y por convencimiento. Se trató de criticar, censurar, pedir la corrección de los errores políticos y económicos porque se veía la llegada segura al peor de los fracasos. Ciertamente aquí se hizo más caso y se le dio mayor veracidad a los hechos, a las aflictivas situaciones padecidas por los mexicanos, en vez de escuchar los eventos maratónicos, primero; frívolos y demagógicos, después, de los dos sexenios creadores de una crisis que todavía hoy no puede ser vencida y cuyas profundidades y alcances futuros han quedado reseñados por la voz de quienes ahora ocupan los cargos públicos que antes fueron puestos de populismo, nepotismo, despilfarros y endeudamientos nacionales, que serán pagados quién sabe por cuál generación del siglo XXI. El pueblo necesitaba tribunas e IMPACTO fue una de ellas. ¿Fue esa una actitud merecedora de la guillotina? Véase de quién es la razón. Obsérvese cuál es el resultado de esos dos regímenes. México en la peor de sus crisis. Entonces verdades dijeron los críticos, los inconformes, los transmisores de las voces y emociones populares. El error fue de los aplaudidores, cortesanos y quienes prefirieron vender plumas y respaldos en vez de fijarse primeramente cómo naufragaba la nave nacional y cómo el pueblo poco a poco, día a día empeoraba en sus condiciones de vida miserable mientras los favoritos se

hacían de todas las fortunas hasta llegar a la descapitalización brutal del país que quiso ser disimulada con la negativa estatización de la Banca. Esta parte del periodismo se equivocó, igual que los gobernantes de esas catastróficas épocas. Pero, ya se ve, se quiere castigar a quienes como IMPACTO, estuvieron de parte de México y los mexicanos.

Quizá pueda hacerse otra conjetura —y entre hipótesis hemos de cabalgar mientras el burócrata de segunda, tercera o cuarta que dirige PIPSA no tenga el valor, la capacidad o autorización para razonar su conducta—. Los comunicólogos —quienes odian y desprecian al periodismo por considerarlo empírico y anacrónico— haciendo uso de dineros y facultades oficiales, tienen sus medios masivos de transmisión para sus académicas ideas y postulados. En sus manos está un diario que tradicionalmente nadie lee; en radio pueden hacer y deshacer —logran esto último— en una hora dominical de enlace nacional, que nadie escucha; en televisión poseen un Canal caracterizado por su opacidad, derroches económicos, cambios de funcionarios y no representar ninguna rivalidad a la televisión comercial que hace lo que está en el gusto de los televidentes. También esos comunicólogos cuentan con tiempos en radio y televisión de naturaleza privada. ¿Y cómo utilizan esos espacios? Enanizando al pueblo, ofendiéndolo en su calidad y capacidad humana. Porque le hacen llegar mensajes oficiales a base de cancioncitas, ritornelos y figuras propias para retrasados mentales. El agua, basura, salud, alimentación, educación, son temas muy serios como para convertirlos en absurdos ruidos en radio y chocantes figuras en televisión. ¿Creerán que los mexicanos no pueden entender mensajes serios, fundamentados, pero sin demagogia ni populismo? En esos comunicólogos puede haber nacido el temor. Ellos y su ciencia, despreciados; el periodismo independiente, el de la verdad, solicitado, y el radio y televisión privados, creídos, apoyados por el pueblo. Y no falta una agencia de noticias y varios núcleos secretariales de comunicología, donde se maneja la publicidad oficial.

Torquemada, naturalmente, debe ser cómplice y parte de la comunicología oficial que fracasa. Y por eso sigue dispuesto a matar... ¿Ya es el turno de IMPACTO por su actitud vertical, intransigente y mexicanista en los doce últimos años?



...se trataría de un papelicidio si PIPSA sigue castigando a IMPACTO...